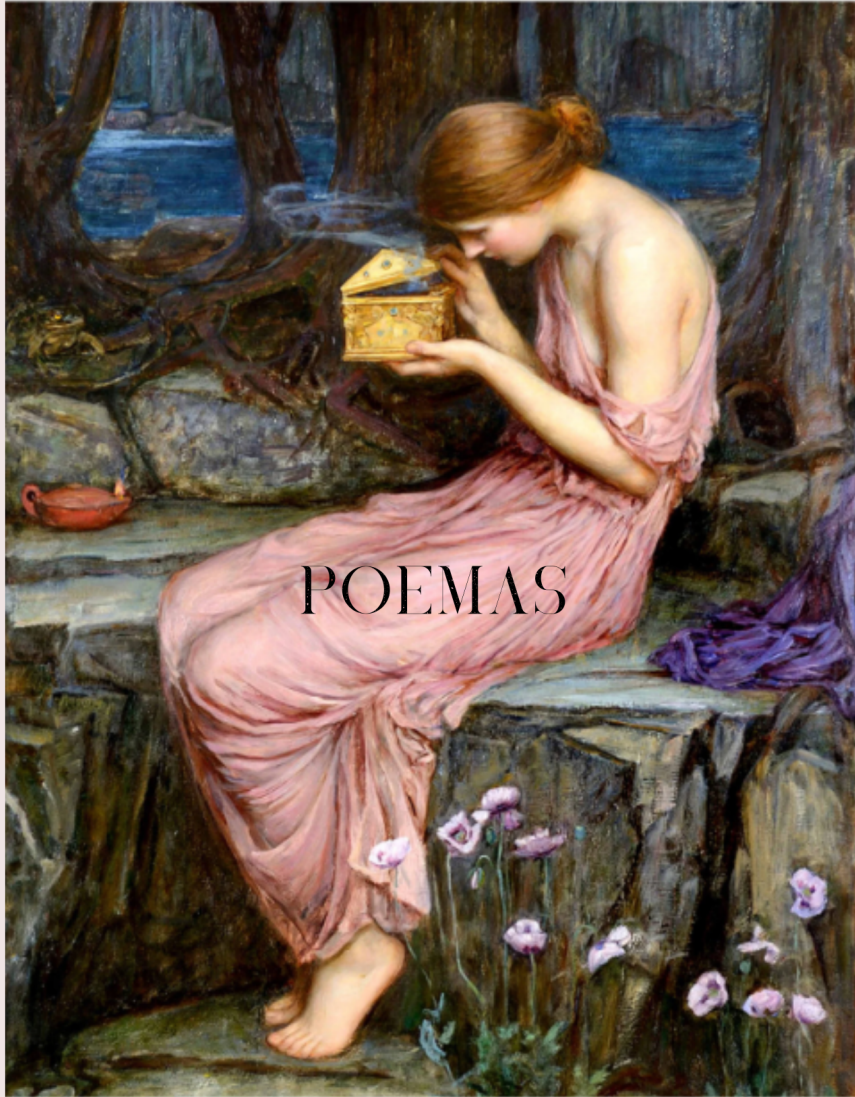


Poemas

Loreto Maya



Capítulo 1

Nunca entenderé
cómo hace la gente
que no escribe poemas
 escupe veneno
 canta muy fuerte
 aporrea un piano
 escribe mensajes tras una botella
 llora en la calle
 pinta en las paredes
 salta por la ventana
 dice la verdad aunque sea difícil
 arriesga aunque pierda
 juega con fuego
 recuerda y sonrío
 y se arrepiente.

Esa gente,
qué.

Acaso son sus vidas
como parecen,
tan apacibles y aburridas,
tan fáciles y felices.

Cómo hacen
para tener esas vidas
o para fingirlo todo el tiempo
sin acabar tirándose de un puente
o de un aeropuerto

para ir a esconderse
al otro lado del mundo,
o a otro mundo
de murallas invisibles
pero infranqueables.

Cuál es ese peaje
que pagan con gusto
a cambio de un existencia
soportable.

Dónde se paga.
A cambio de qué.

Capítulo 2

El fin del mundo o nada en particular

Qué extraños sueños tengo a veces
que me dejan, al día siguiente,
ropa en el suelo
con un olor exótico
a seres de otro lugar, de otro tiempo
seres que quizá nunca existieron

pero estuvieron aquí dentro.
Y un mundo se rompió en medio.

Aspiro ese olor único,
sabiendo que no lo volveré a encontrar
intento memorizarlo
antes de que, definitivamente,
desaparezca el rastro.

Poso la prenda en mi regazo
y miro alrededor

¿Qué ha pasado en mi cuarto
mientras yo dormía?

Busco el principio de un viaje
que acaba de terminar,
y no sé cuánto tiempo

estuve soñando.

¿qué otras cosas
han cambiado?

un susurro tras mi oído
una sensación en mis manos,
una sonrisa dulce,
un corazón acelerado...

Pensar que fue real

es como pensar
en el fin del mundo.

Por eso
confundo mis recuerdos
con un sueño
extrañamente claro

que me traslada
a otra época
tan lejana
tan remota
al otro lado

de mi almohada.

Intentaré recordarlo
por un tiempo
y, cuando me dé por vencida,
cuando descubra que soy incapaz
de mantenerlo intacto
en algún rincón seguro
de mi memoria...

entonces, empezaré a
imaginámerlo:
cómo fue
qué pudo haber pasado

cómo pudo haber sido
aquel universo
inexacto.

Para guardarlo con los demás,

en una caja
donde guardo
las cosas que alguna vez
quizá sucedieron.

Capítulo 3

La llamada del vacío

Esta vez me prometí
no precipitarme.
No poner plazos, no agobiarme
no dejarme llevar por arrebatos
no incendiarlo todo y huir
no borrar a mí con todo.

Se ve que yo tampoco
me pude cumplir.

Lo volví a hacer,
volví a dar un volantazo
y a borrar de un plumazo
todo lo que aún podía ser.
Pero ahí ya no quedaba nada
que pudiera crecer.

Si me precipité
no fue por anticiparme
ni por convencerme
de lo que iba a suceder,
porque todo ya
había sucedido:
ya se había oscurecido
cualquier otro amanecer.

Me precipité porque caí
en el abismo que apenas vi
y que no podía creer.

Me precipité porque volví a caer
en ese olvido
tan profundo, tan vacío
que se abre siempre bajo mis pies.

¿Cómo pude creer que esta vez

iba a ser diferente?

Capítulo 4

La esperanza del naufragio

En esta balsa de madera, infinita,
sobre este mar, contenido y oscilante,
de lágrimas que no pueden ser vistas,
pero acarician la superficie
por un instante.

La tensión se palpa.
La tristeza se torna desgracia.
Hoy no quiero vivir.

No quiero verte, ni decirte.
No quiero deshacerme en palabras
porque ellas serán
quienes se deshagan de mí.

Necesito llorar,
aunque no quiera.
Necesito quebrar esta balsa de madera
para que todo acabe
y las lágrimas, libres,
se vayan todas por el desagüe.
Y que tú nunca llegues a enterarte.

Eso es ser fuerte, me dijo alguien.
Ser fuerte siendo débil,
sucumbir al oleaje.

Liberar el lado salvaje.

Y confiar en un naufragio
que me arrastre
a cualquier otra parte.

Capítulo 5

La receta

El silencio mata los gérmenes.
Es antiséptico, antihistamínico, antibiótico y antiviral.

También puede ser antinómico.

Los doctores recomiendan una dosis semanal. Esto puede variar según el paciente.
Tanto el paciente como el impaciente pueden beneficiarse de sus múltiples propiedades.

Dicen que también cura el reuma.
Y la paranoia, pero en dosis bien razonadas.

El silencio está contraindicado para personas con depresión severa, embarazo, o dilema existencial.

El abuso de silencio puede provocar efectos secundarios como: angustia, neurosis, o alteraciones en la libido. También puede causar risas o llantos espontáneos, y agotamiento mental.
Se recomienda un consumo responsable.

En la mayoría de países se considera un derecho. En el resto, es impuesto.
El silencio no deseado está altamente desaconsejado por la OMS.

Si ha sufrido una sobredosis de silencio: acuda a su amiga más cercana.
También puede aliviarle mandar un mensaje a alguien si es que siente el impulso de hacerlo. En caso extremo, hable con la primera persona que encuentre.

En caso de duda: fúmese un porro y alterne música jazz con grabaciones de John Cage. Cada cuatro, treinta y tres.
Si usted o alguien de su entorno tiene problemas de adicción al silencio, o han quedado atrapados en él: por favor, hable.

Capítulo 6

A mí patas de cabra

y sortilegios.

Me miro las manos vacías
de vez en cuando, como sorprendida
de no encontrar en ellas
lo que estaba claramente ahí,
ahí nomás...

hasta que apareció el Mago,
y con su gesto despiadado
lo desvaneció
por unos míseros aplausos.

Este corazón estaba marcado, como en los trucos de cartas
pero no solo tenía una esquinita rota este corazón:

había repartidos aquí y allá trocitos de esparadrapo,
unos cuantos puntos de sutura mal curados,
una cremallera medio desgarrada y sin broche
que no enganchara ya por ningún lado,
un caminito casi recto de grapas en el ventrículo izquierdo,
en el derecho, tres clavos oxidados,
cinta compresiva —ya sin presión ni comprensión—
y unas cuantas vendas que se estaban despegando.

Este corazón todo roto y descosido
que, por motivos obvios
ya solo tenía *valor sentimental*
me vació el pecho bien vacío.

Pero pienso:
«no puede haber ido muy lejos
sin dejar por el suelo
su rastro de desolación».

Y miro alrededor, por si,
como en los trucos de los magos
aparece donde menos me lo espero:
en el bolsillo de un pantalón
o dentro de un sombrero;

aunque ya no vuelva a funcionar
como en el truco del billete,
ni pueda ya cambiarse

por otro nuevo.